

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

CAPITULO 6.

LAS DOS GRANDES GUERRAS.

1.- LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.

1.-LAS CAUSAS. Desde fines del siglo XIX se habían agudizado las contradicciones entre las grandes potencias. Cada una de ellas trataba de adueñarse de las fuentes de materias primas (localizadas en gran parte en los países tropicales), de ensanchar los mercados para sus productos y de contar con áreas donde invertir ventajosamente. Inglaterra y Francia tenían el predominio en este sentido. Desde su unificación estatal (1871), Alemania se había desarrollado como fuerte competidora de ellas. No pudo apoderarse de colonias comparables por su extensión y riqueza a las inglesas y francesas, pero su comercio llegó a ser muy poderoso. Su expansión económica chocaba con los intereses de las potencias ya establecidas.

Había otras numerosas fuentes menores de conflictos: Austria, Rusia e Inglaterra querían incrementar su influencia en los Balcanes, pugnando por el dominio de los Estrechos (Bósforo y Dardanelos) que pertenecían al decadente Imperio Turco;

Francia deseaba recuperar a Alsacia y Lorena; Servia, apoyada por Rusia, ejercía influencia sobre Bosnia y Herzegovina, anexas en 1908 por Austria.

58 A partir de 1904, Inglaterra y Francia dejan en segundo lugar sus rivalidades y se alían en la "Entente", a la que pronto se adhiere Rusia; Alemania, Austria-Hungría e Italia forman la "Triple Alianza" o "Potencias Centrales" (por ocupar el centro de Europa). Así se presentan los campos rivales para la gran conflagración militar.

Como es lógico, los gobiernos de ambos bandos buscaban las condiciones más ventajosas para su participación en el conflicto. Las Potencias Centrales se consideraban preparadas ya en 1914, mientras la Entente (sobre todo Rusia) todavía estaba empeñada en una reorganización militar. Esto explica en gran parte sus distintas actitudes cuando el asesinato de Sarajevo.

59 4 2.- EL CONFLICTO. El pretexto para el estallido de la lucha está en el asesinato del archiduque de Austria en Sarajevo, capital de Bosnia, en junio de 1914. Austria considera responsable a Servia, y le exige, de hecho, la renuncia a su soberanía. La respuesta es conciliadora, pero Austria, apoyada ya por Alemania, no la acepta e inicia la guerra a fines de julio. Estalla la lucha general: se suceden las declaraciones de guerra y al poco tiempo ésta se extiende a todo el Continente. Por un lado se encuentran Francia, Inglaterra, Rusia, Servia, Bélgica y otros. Italia se proclama neutral y las Potencias Centrales se reducen a Austria-Hungría, Alemania, Bulgaria y Turquía.

Todas las potencias habían pensado en una guerra que duraría unos cuantos meses. Sin embargo, la lucha se prolonga durante más de cuatro años, y presenta una combinación muy intensa, nueva en muchos aspectos, de elementos militares, políticos y económicos.

5 La Gran Guerra duró cuatro años, que los tratadistas militares dividen en tres períodos: en los primeros meses guerra de movimientos; guerra de posiciones o trincheras en los tres años siguientes, y ofensiva alemana y contraofensiva aliada que, en el plazo de catorce semanas y gracias a la intervención de Estados Unidos, terminó con las potencias centrales y las redujo a un estado de postración. De este estado de postración y de los tratados de paz subsiguientes iba a salir el fenómeno del nazismo, alentado después notablemente por la idea de resistencia europea a la expansión de la revolución rusa y de las ideas comunistas.

3.- LA TÉCNICA DE LA GUERRA. Los medios técnicos juegan en esta guerra un papel mucho mayor que en cualquiera anterior. Destacan la aviación, el submarino, el tanque, los gases tóxicos (prohibidos pero usados en ambos lados), el uso masivo de la artillería y el transporte mecanizado. La caballería casi desaparece, y los combates cuerpo a cuerpo, que subsisten, pierden importancia. Los frentes se estabilizan muchas veces en extensas líneas de trincheras, en las que los soldados viven y vigilan al enemigo durante largos períodos.

Las condiciones de la lucha provocan importantes transformaciones sociales. Los ejércitos, masivos, están constituidos por ciudadanos, muchos de ellos acostumbrados a reflexionar y a exigir respeto a sus derechos; pronto empiezan a volver a manifestar una actitud crítica hacia sus gobiernos. Los obreros y, en general, las grandes masas populares, expresan su descontento por tener que soportar el peso principal de los sufrimientos, y transmiten su estado de ánimo a las tropas. Muchas mujeres son incorporadas al trabajo industrial, y participan directamente de las inquietudes generales; se debilita en importante medida su tradicional sumisión. Poco a poco van creándose nuevas condiciones revolucionarias, que se manifiestan activamente en el último período del conflicto, y en los años siguientes.

4.- LA POLITICA INTERNACIONAL.- Las operaciones militares se ven acompañadas de múltiples acciones y maniobras diplomáticas. Destaca el ofrecimiento de paz de Alemania en 1916, que no especifica las condiciones pero que deja entrever que este país pretende realizar importantes anexiones, ya que se considera triunfador. La Entente rechaza totalmente estas pretensiones. Hay otros intentos de llegar a un acuerdo, que fracasan porque ambos lados consideran que pueden llegar a soluciones mucho más ventajosas. Wilson, presidente de Estados Unidos, proclama a principios de 1918 sus "Catorce Puntos", que piden la abolición de la diplomacia secreta, la libertad de los mares y el libre comercio, el arreglo libre e imparcial de los problemas coloniales (sin establecer la autodeterminación para los pueblos sujetos), la restauración de los países europeos ocupados, y la organización de una Sociedad de Naciones. Estos puntos, presentados como de interés general, facilitaban la expansión comercial de Estados Unidos.

2.- LOS TRATADOS DE PAZ.

En 1919 se firman los convenios que ponen fin a la Guerra Mundial. Inglaterra ha obtenido ya lo que deseaba (anulación de la competencia alemana), mientras que Francia quiere fuertes indemnizaciones y un debilitamiento permanente de Alemania. El Tratado de Versalles quita a ésta sus colonias, que se reparten entre los vencedores. Se reduce su ejército a 10,000 hombres, y pierde algunas de sus provincias. El Imperio Austro-Húngaro se desintegra, y se forman varios países nuevos constituídos en parte o totalmente con los restos de aquél: Checoslovaquia y Yugoslavia. Los tratados que dan fin a la Guerra de 1914-1918, que había arrojado un saldo de aproximadamente 10 millones de muertos solamente en Europa, además de numerosos heridos y de una enorme destrucción de bienes, no logran establecer una paz auténtica.

Efectivamente los tratados de paz no fueron fáciles: las potencias vencedoras no estaban de acuerdo entre sí sobre el reparto de los territorios amputados de los perdedores y sobre el destino de Alemania. Si Francia pretendía el desmembramiento de su enemiga secular, Gran Bretaña y Estados Unidos veían ya la necesidad de conservarla como nación fuerte (a Alemania) para hacer de ella una fortaleza contra el comunismo, tesis que se repetiría al final de la II Guerra Mundial. Después de la difícil conferencia de París entre los vencedores, el tratado de Versalles decidió el reparto de territorios y colonias de Alemania, redujo su ejército y fué obligada a pagar indemnizaciones de guerra a los aliados.

Todo este arbitraje entre diferentes puntos de vista fué impuesto por el presidente de Estados Unidos, Wilson, que animó también la creación de la Sociedad de Naciones - antecedente de la O.N.U. -, aparentemente igualitaria y amistosa, pero considerada como un instrumento para asegurar la configuración europea fijada en el Tratado de Versalles. La Guerra no había terminado con las contradicciones, sino que había creado otras nuevas.

3.- LA EPOCA ENTRE LAS DOS GUERRAS.

El período entre las dos guerras mundiales se caracteriza por su gran agitación. Si la época de 1870 a 1914 había sido de tranquilidad, de expansión más o menos pacífica del sistema capitalista por todo el mundo, esta calma desaparece y es sustituida por fuertes luchas sociales y nacionales. Se advierte un relajamiento de las costumbres, que en parte es el resultado de la sed de vivir, reacción a los sufrimientos de la guerra, y en parte expresa la búsqueda de nuevas normas a qué sujetar la vida humana. En una extensa región del mundo, en Rusia, nace en 1917 una nueva forma de organización social, el socialismo, que se consolida en medio de grandes luchas y dificultades.

Hay un período de graves inquietudes políticas que, en muchos casos, llegan a situaciones revolucionarias. En algunos países (Hungría 1920, Italia 1922; otros) llegan al po-

der regímenes fascistas o semifascistas, que reprimen violentamente las manifestaciones de deseos de cambio. En otros, que conservan las formas democráticas, se produce una alianza de las fuerzas conservadoras que, junto con el mejoramiento de la situación económica durante el período 1924-1928, conduce a una estabilización temporal de la situación política y social. La crisis que se inicia en 1929, y que provoca amplia desocupación y miseria, acentúa de nuevo los conflictos. Las fuerzas conservadoras alemanas implantan el fascismo (1933) para reprimir las tendencias revolucionarias populares. En las democracias occidentales tradicionales se libran grandes luchas públicas, sin llegar a una transformación profunda de la sociedad. Los gobiernos intervienen en distintas formas en la economía, para animarla y combatir la desocupación, con un éxito sólo parcial.

La organización política de Europa se había modificado profundamente. Varias monarquías habían caído, siendo sustituidas por repúblicas. Desaparecen así las casas reinantes de los Romanov (Rusia), los Hohenzollern (Alemania), los Habsburgo (Austria) y los Otomanos (Turquía). Se considera, casi sin discusión ya, que toda soberanía radica en el pueblo, y que los gobiernos representan (o pretenden representar) a éste. Se implanta el voto universal, y se conceden, en muchas partes, los derechos ciudadanos de la mujer.

La mayoría de los países reconoce el derecho de organizar sindicatos y realizar huelgas. Se aprueba la jornada de trabajo de ocho horas. El movimiento obrero, de creciente importancia, está agrupado fundamentalmente en dos grandes tendencias: la representada por la reorganizada Segunda Internacional, social-demócrata, reformista, que abandona en muchos casos sus anteriores principios marxistas y renuncia a la implantación del socialismo, y la Tercera Internacional, comunista, revolucionaria, fundada en 1919, y que lucha directa y francamente por la abolición del régimen capitalista. Muchas veces combaten encarnizadamente entre sí estas dos tendencias del movimiento proletario. Existen además organizaciones obreras de otras tendencias, pero su importancia es mucho menor.

Después de la Primera Guerra Mundial se forman varios países nuevos en Europa: Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Finlandia, Hungría, Países Bálticos (Estonia, Letonia y Lituania). La dificultad de trazar fronteras que coincidan con los límites lingüísticos y con los intereses económicos hace que estas entidades, formadas sobre la base de antiguas naciones o de Estados medievales, sean fuentes de conflictos constantes.

Se realizan importantes innovaciones técnicas; destacan la amplia difusión del motor eléctrico y del de gasolina. El desarrollo de Estados Unidos y la renovación industrial de Alemania, permiten a estos dos países ser los principales beneficiarios de los avances técnicos. La extensión de la prensa diaria y, sobre todo, de la radio, modifica las comunicaciones de masas; permite una mayor difusión de los conocimientos y de las ideas, lo que es aprovechado principalmente por quienes controlan estos medios de difusión, es decir, sus dueños, los grandes anunciantes y los gobiernos.

Las crisis económicas, que ya se habían presentado anteriormente con cierta frecuencia, se agudizan mucho en este período. Después de la guerra hay una reanimación del mercado, pero se presentan graves dificultades por 1922. Después de un ligero auge (en que apenas se rebasa la producción de 1913) estalla la crisis de 1929. La población no estaba en condiciones de absorber la producción, lo que llevó a la paralización de las industrias y, con ello, a una mayor miseria, a menor capacidad de compra. La producción industrial disminuyó en aproximadamente 40 por ciento, y hubo de 30 a 40 millones de trabajadores desocupados, sufriendo miseria. Es apenas hasta 1932 cuando se reanima algo el comercio internacional. Sin embargo, sigue subsistiendo una situación de depresión hasta el principio de la Segunda Guerra Mundial.

Algunas causas de la crisis económica.- La Iera. Guerra Mundial fue la causa de que se rompiera el equilibrio económico del que se venía disfrutando. Hasta entonces el sistema monetario se había basado en la *convertibilidad* (posibilidad de que una moneda pueda ser cambiada por otra o por oro) de